(37)

SAYNETE,

INTITULADO

EL TIO *CHIVARRO*,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA TRECE PERSONAS.

CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1792.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

SAYNETE.

EL TIO CHIVARRO.

PERSONAS:

Perico, Chispero.
Un Usía.
Peregil.
Pillo.
Manuela.
Hilaria.
Clara.
Un Ortera.
Un Estudiante.
Un Soldado.
El Tio Chivarro.
Marica.
Antonia.

Calle con una puerta á un lado. Sale Perico con montera, capa sobre el hombro, y cogida debaxo del brazo, y cara tiznada como de Herrero.

Per. Despues que comí, me fuí
en casa del Tio Pedro,
y por diez maravedís
me eché al cuerpo medio neto;
no me ha sentado muy bien;
dexé el trabajo, y me vengo
á echar un poco á mi casa,
á ver si con el sosiego
se puede desvanecer
este fiero animalejo
de el mal. Todo está cerrado:
sin duda estará durmiendo
mi Marica; y luego dice
quando por la noche vengo,
que todo el dia rebienta
haciendo medias. ¡Ah, fuego
de Dios en toditas ellas!
al instante que volvemos
la cabeza los maridos,
la tienden; y esto es lo ménos
malo que hacen. Ha Marica:
sal á abrir la puerta presto.
Marica: ¿si habrá cogido *Llama.*
para mi ventura el sueño,
que no recuerde hasta el dia
del Juicio?

Se ve salir por la puerta un Usía de capa.

Per. ¡Qué es lo que veo!
¡de mi casa sale un hombre!
Perico, ¿qué será esto?
porque si no es la Justicia,
ó verbi gracia, el Casero,
hoy se llevó bercebú
las polaynas de tu agüelo.

Usía. Pues ya llevo la guitarra,
vuelvo á cerrar.

Per. Caballero::-
¿Marica?
Mirando á la casa.

Usía. ¿Qué mariquea,
toda la calle aturdiendo?

¿qué busca?

Per. ¡Cómo qué busco!
Perico, parte con tiento,
que para perderse un hombre,
á qualquier hora es tiempo.

Usía. Ea, mudanza de aquí.

Per. Poco ó poco; hombre, no demos
á la Parroquia que hacer,
porque para mí es lo mesmo
el dar una navajaa,
que comerme un par de huevos.

Usía. ¡Para mí navaja!

Per. Vamos, *Saca una navaja.*
no alzar el gallo; y ligero
diga de qué sale; pronto.

Usía. ¿Y qué le importa el saberlo
al cara de carbonera?

Per. Sea usted cortes y atento,
ó le estampará el tiznao
todos cinco mandamientos
en el forro de las muelas
con grandísimo sosiego.
Esa es mi casa, mi casa;
y se han de llevar el cuento
quatrocientos mil demonios,
ú he de saber á qué intento
entrasteis.

Usía. Si es vuestra casa,
ya es otro el caso: yo vengo
de buscar esta guitarra.

Per. Y pregunto, Caballero,
¿la guitarra de mi muger
está fuera, ó está adentro?

Usía. Está fuera; pues yo traigo
la llave.

Per. Perico, esto, *Ap. y pensativo.*
aunque algo podia ser,
ya no puede ser aquello
que juzgastes: la navaja
volvamos á su aposento;
y digamos: ¿con que ella
le dió á usted la llave?

Usía. Cierto;
que de los hombres de porte
se debe fiar todo.

Per. Niego:
¿y es la primera vez ésta
que ha entrado usté en mi aposento?

Usía. La primera.

Per. A la segunda
traiga usté el forro bien recio
de la chupa, porque aquí
en verano y en invierno
son los ayres oportunos
para granizar muy recio.

Usía. ¡Qué frio hará!

Per. Yo discurro
que como llegue á cogeros
la nube, no tengais frio,
aunque sea mucho el yelo.

Usía. ¿Mandais otra cosa?

Per. Mando
que cierre usted, y á su dueño
vuelva la llave.

Usía. Tomadla,
si lo sois tambien.

Per. Lo aprecio:
vaya usted con Dios; y mande
al tiznao.

Usía. Viva. *Vase.*

Per. Pedro,
¡qué bueno que anda tu cortijo!
miéntras que tú estás hundiendo
á porrazos la vigornia,
tu muger anda á bureos,
y los Usías te andan
vesitando el cementerio
de los quatro trapajillos
que tienes.

Quédase suspenso. Sale Peregil con un

jarro grande, y otros Pillos con un puchero, pan, lechugas, &c.

Pereg. Vamos corriendo,
porque se enfrian los callos,
y el vino, que va muy fresco,
se calentará.

Pil. ¿Quereis
que en un portal nos entremos
á catar de todo?

Pereg. No;
que de un duro que nos diéron
los Usías se ha sisado
las tres partes; y hacer eso
no es conciencia. Periquillo,
hombre, ¿qué haces tan suspenso?

Per. ¿Vistes mi Marica?

Pereg. Toma;
está en casa del abuelo
de la Chirina: ¡si vias
qué broma de los infiernos
que se ha levantao allí!
¡qué jollin! ¡qué macarenos!
y sobre tó, ¡qué pesetas
que tienen! de en cas del Tuerto
llevamos que merendar
callazos y vino: ellos
lo pagan: si quieres venir,
ven, y llegarás á tiempo
de baylar y merendar.
¡Qué jolgorio canda!

Per. ¡Ah Pedro, *Ap.*
qué jolgorio de pataas
has de baylar sobre el cuerpo
de tu muger esta noche,
si no lo remedia el Cielo!
Dí, Peregil:-

Pereg. Pregunta,
Yerbabuena, y sea presto.

Per. ¿Bayla mi muger, ú está
de auditorio?

Pereg. Toma; apuesto
que con todos ha baylao.

Per. Hombre, no seas embustero,
que aun falta baylar conmigo,
que soy (como quien la entiendo)
quien la hace con mas destreza
baylar.

Pereg. ¡Qué chusco es un tuerto!
A quatrocientos demonios
da ella tu bayle.

Per. Dí esto:
¿la sacáron á baylar,
ú ella de su propio intento
salió?

Pereg. Ella, porque quiso,
empezó el bayle.

Per. Lo entiendo:
anda, yo iré á darle fin
ántes de muy poco tiempo.

Pereg. Ven, hombre, tendrás un rato
de broma: vamos corriendo. *Vanse.*

Per. canta. „Ya que mi marido
„se fué á trabajar,
„miéntras él rebienta,
„me quiero yo holgar.

Representa. En fin vamos ácia allá,
y un garrote llevarémos;
que segun de la manera
que este negocio se ha puesto,
es preciso que el fandango
con merienda é instrumentos
vaya con quarenta diablos
á rematar al infierno. *Vase.*

Casa pobre. Salen de majas Manuela, Hilaria, Antonia, Pepa, Marica, el Usía, un Ortera, un Estudiante, un Soldado, y el Tio Chivarro de pillo viejo, con una guitarra en la mano.

Chiv. Vamos baylando, Señores,
todo el mundo se divierta,

que yo encitaré, y tambien,
de la manera que pueda,
tocaré.

Mar. Unas seguidillas
entre ocho. *Las baylan.*

Todos. Norabuena.

Canta Chiv. ,,El amor y la sarna
,,la mano se dan;
,,que quanto mas se rasca,
,,mas llega á picar.
,,Ahora majota,
,,que eres el non plusultra
,,de las hermosas.

Representa. Caballeros, ciertamente
me alegro que se diviertan
á la ley, y que se empleen
en honrar esta proeza
á menudo: les he dicho
que todas éstas son nietas.

Mar. Ménos yo, Tio Chivarro.

Chiv. ¿Qué importa que no lo seas,
si te quiero yo, Marica,
mas que á toiticas ellas?

Sold. Ya que mañana me toca
de guardia, quiero, Manuela,
disfrutar hoy este rato.

Man. Si á mí me lo permitieran,
era yo capaz de ir
á hacer por tí centinela
mañana.

Sold. ¿Formal?

Man. Vieraslo,
si me franquearan licencia:
¿y qué reclutas hariamos,
si nos mandaran hacerla?

Chiv. ¿No ha de ser bizarra, si es
la Manolilla mi nieta?

Ort. Yo tengo muy poca prisa:
salí á cobrar una letra,
diré que aguardé al sugeto;
y empaté el tiempo.

Hilar. ¡Que sean
tan astutos en mentir
todos aquestos Orteras! (cia

Chiv. No han de ser, quando es la astu-
el empleo de su escuela.

Estud. ¿Nosotros en vacaciones
estamos?

Ant. Seo Colega,
¿á quánto llega el caudal,
si un empeño se ofreciera?

Estud. Aunque á seis maravedís
el de nosotros lo echan,
para servir á una chusca
hay algunas medallejas
en el bolsillo.

Usía. ¡Qué tarde
hemos de tener tan buena
de fandango!

Chiv. Eso me gusta:
salga á baylar la que quiera;
y toquemos un fandango,
que haga revivir las piedras.

Ant. Conmigo, agüelo.

Chiv. ¿Contigo?
vamos á baylarle, perla.

Sold. Allá va, Tio Chivarro.
Toma la vihuela.

Chiv. Para luego es tarde, venga.

Sold. canta. ,,Si es que me baxo al paseo,
,,es, chula, por si te veo;
,, si es que al paseo me baxo,
,,es, niña, por si te hallo.

Ant. Basta, basta; en merendando
proseguirémos de veras.

Chiv. ¿Ahora que iba uno tomando
el gusto al minue, me dexas?
No te lo perdone Dios.
Anda, arriba, arrea, ea,
Bayla solo con locura.

va-

vaya, que enfunde salú
un par de horas de menestra
de fandango: anda.
Todas. Abuelo.
Chiv. Dexadme que bayle, nietas.
Usía. ¿Parece que ha sido usted
aficionado á la tecla,
Tio Chivarro?
Chiv. Poquito:
ahí está Paca la tuerta,
Pepona la de Coleto,
y la Tia Chirivea,
que dirán si he sido yo
fandanguista. Pues quimeras:—
mas navajaas he dado
y he recibido en defensa
de fandangos que agujeros
una criva tiene á cuestas.
Hablan á la oreja Marica y Usía.
Ant. ¿No ves aquello?
Man. Hablar recio:
¡el diantre de la friolera
del secreto! me corrompen
estas cosas.
Mar. Oyes, Manuela,
aquí no se trata cosa
que publicarse no pueda.
Man. Me parece á mí que sí;
y si te picas, arrea,
que yo de tí ni nenguna
se me da una friolera
de naita.
Hil. Cabalito:
á la hora ó á la media
se nos da á todas de tí
un rabo de berengena.
Mar. ¿A que se lleva el demonio
la funcion?
Ant. Quando eso sea,
ántes ahora, que no luego.
Hil. Ya me estan las faltriqueras
á mí baylando, de ver
lo tarde que se comienza.
Sold. Vamos, que está aquí un soldado.
Mar. Lo repropio que si hubiera
en el gran Lugar de Maudes
un ciego con la gazeta.
Estud. Donde no alcanzan las armas,
lleguen á mediar las letras.
Mar. Vaya usté á ver quándo vuelve
la marmotiña á esta tierra.
Usía. Si esto no es nada.
Ort. Ni puede
serlo al fin.
Ant. Seor Ortera,
marche usté á llenar de esparto,
si no hay pelo, la talega.
Chiv. Si esto no es al cabo nada:
todas, todas son mis nietas:
¿y habia de consentir
su abuelito que riñeran?
Salen Peregil y Pillos con los callos, &c. ponen una mesa sin manteles, y en ella el jarro, &c.
Pereg. Ya estamos todos acá.
Ort. Plantifiquese la mesa,
merendar, y lo demas
nada importa.
Todos. Norabuena.
Chiv. Chica, trae unos manteles.
Ant. Los tiene la Lavandera.
Pereg. Allí hay un pañal tendido
del niño de la Vicenta,
y suplirá.
Man. Quita ahí.
Todos. La mesa basta.
Pereg. Lo aciertan:
en queriéndose limpiar,
restregarse contra ella.
Chiv. ¿Peregil?

Pereg.

Pereg. ¿Qué manda usted?

Chiv. Alumbra con la aceytera,
y verémos si el orujo
te le ha dado macho ó hembra.

Echa de beber á todos.

Pereg. Discurro que será moro,
que dicen que la quaresma
le apretáron bien la mano:
vaya corriendo la rueda.

Chiv. Caballeros, á que Dios
nos libre de malas lenguas,
de andar coxos, y tener
lamparones y otras yerbas.

Todos. Que aproveche, Tio Chivarro.

Pereg. Alárgueme usté una presa
de aquese pabo embutido
en tripa.

Chiv. Tómala; y buena.

Sale Perico embozado con un garrote.

Per. Alabao sea Jesus.

Todos. En los Cielos y en la tierra.

Mar. Ven, Perico, llega hombre,
tomarás algo.

Per. Se aprecia.

Chiv. Perico, vaya una gota.

Pereg. ¿Quieres, Perico?

Per. Se aprecia.

Mar. Toma silla, y siéntate,
miéntras se acaba.

Per. Se aprecia.

Mar. Pedro, ¿baylarémos luego?

Per. ¿Por qué no? Ahora merienda;
que hemos de baylar los dos
á la ley.

Mar. ¿Y á quál?

Per. Merienda;
que luego sabrás, Marica,
si es á la mala ó la buena.

Pereg. Perico, ¿qué tienes?

Per. Nada.

Pereg. Hombre, por Dios, si traes hecha
intencion de alguna maña
de las que tú tienes viejas,
acuérdate de que semos
amigos; no me suceda
lo que quando me rompistes
la mitad de la cabeza.

Usía. Vaya, Señora Marica,
este cogollito.

Mar. Venga.

Per. Marica, dexa el cogollo;
toma viento de la mesa,
que tenemos que ir los dos
á hacer cierta diligencia.

Mar. Ahora está una divertida.

Per. Eso no te cause pena,
que yo te divertiré
de la manera que quieras.

Chiv. Hombre, no seas ridículo,
déxala que se divierta.

Per. Ya digo que se levante,
que me duele la cabeza,
y me quiero ir á acostar.

Mar. Toma la llave. *Dásela.*

Per. Me pesa,
y no la puedo llevar.

Mar. Pues llévatela ó rebienta; *La tira.*
que hasta que meriende, y vaya
de baylar harta, es quimera
el pleytear en el asunto.

Pereg. Vaya, Perico, prudencia;

Aparte á Perico.

déxala ahora divertir,
y despues que esté rellena
de diversion, allá en casa
puedes echársela fuera
con el mango de la brocha
de barrer.

Per. No te hagas lerda;
vamos, Marica.

Mar. Ya baxa:
ahora estoy á comenencia.
Per. ¿Con que eso es decir muy claro,
que no quieres?
Mar. De manera,
que no digo que no quiero,
pero no voy.
Pereg. Como hay brevas,
que ésta quiere llevar buenos
garrotazos.
Per. ¿Y te empeñas
en ello?
Mar. Pues no.
Per. Garrote, *Sácale.*
ve sacando la cabeza,
que ya ha llegado la hora
de ocuparte.
Pereg. Si comienza,
no paro yo de correr
como cosa de diez leguas
del fandango.
Per. Vamos, digo.
Mar. No quiero; toma la puerta.
Per. ¿Y á la muger que al marido
no obedece, qué la espera? (los:
Mar. ¿Qué hay que la espere? unos pa-
y ya que los lleve, haz cuenta
que ha de ser despues que vaya
de baylar hasta las trenzas.
Per. Antes te los daré yo,
y te quedarás con felpa,
y sin baylar.
Todos. Tente, hombre.
Pereg. No quieras:: Perico, aprieta
la mano.
Mar. ¿Y qué motivo
hay para estas frioleras?
Per. Venirte á holgar miéntras yo
trabajo, dar con franqueza
la llave del quarto á quien
nos registre la proeza
buena ó mala:-
Mar. Es persona
de satisfaccion.
Per. Que sea.
Mar. Ahora fué por la guitarra
por acaso.
Per. ¡Cazoleta!
ya que sabe que la hay,
irá quando se le ofrezca,
y yo no quiero que nadie
se alegre ni se divierta
con mi guitarra. ¡Canario!
¡si sabré yo la receta,
aunque no soy Boticario,
para la enfermedad ésta!
Sold. Hombre, no sea usted zeloso,
que aquí toda es gente::-
Per. Buena:
un Colegial, un Soldado,
un Usía y un Ortera:
valientes opositores
de canarias y gilgueras.
Chiv. Hombre, ¿no basta que medie
yo en el caso?
Per. Usted se meta,
Tio Chivarro, en cuidar
á sus hijas y sus nietas,
que todas son buen ganado.
Chiv. Poquito á poco; no quieras
que te espante un poco el tizne
de los carrillos.
Per. ¡Arrea!
¿quién quiere comprar un grillo
con tres colas y diez piernas?
Man. ¿Al señor arrancapinos
le parece que las nietas
del Tio Chivarro no son
para arrancarle la lengua
bastante?

Per.

Per. ¡Qué tabardillo
le ha dado al Tio Melenas!
Pereg. Eso será de la orchata
que ha bebido en la taberna.
Hil. Estoy al desvergonzado
por echarle quantas muelas
tiene al suelo.
Per. Pepe,
atiza aquesa linterna,
porque está la noche obscura,
y luce poco la vela.
Pereg. Lo propio hace mi candil,
si la torcia está seca.
Ant. Múdese usted prontamente,
ó saldrá de otra manera.
Per. Báxate, Pedro, del burro,
que el animal se doblea.
Pereg. Decirle que no se baxe
por adonde escopetea.
Ant. ¿No está haciendo burla?
Per. Toma,
¿pues no ha de ser de Ballecas,
si es blanco como una nieve?
y á veinte ochavos se feria.
Pereg. Ir á las once, que suelen
abaratar, si no hay venta.
Per. Vamos, digo.
Mar. Aunque pedazos
á garrotazos me hicieras,
no he de ir.
Per. Pues siéntome;
y está compuesta la fiesta
en que sea doble el fandango
de palos.
Mar. Mas que lo sea.
Pereg. Puesta una vez la costilla,
lo mesmo es ciento que ochenta.
Chiv. Prosiga el bayle.
Todos. Prosiga.
Mar. Y el que enferme, que se muera.
Per. Tantas hagas como pagues,
si el garrote no se quiebra.
Deme usté acá esa guitarra,
y escucha tú esta friolera.
Canta. ,,Una mona se escapó
,,con vestido de soldado,
,,y luego que pareció,
,,su buen amo la quitó
,,pellejo y vestido á palos.
Mar. En el cuerpo divertido,
si son pocos, no hacen mella.
Per. Descargar entónces ciento,
si no basta con cincuenta.
Pereg. Con uno basta, si cae
en parage que haga mella.
Sale Clara con la mantilla sobre los hombros, haciéndose ayre como venia sofocada, y el Usía se esconde detras de los demas.
Clara. Dios guarde á ustedes, Señores:
encontré la puerta abierta,
y sabiendo que aquí está
lo que busco, la licencia
me tomé de entrar.
Usía. Mi esposa,
Dios te la depare buena.
Clara. Caballero, ya le he visto,
no hay que ocultarse. Que sea,
Señor Don Juan, el recreo
mil veces enhorabuena;
y de casa tan decente
disfrute usted las finezas,
que todas estas Señoras
le franquearán.
Mar. Doña Pelma,
cada una hará de su saya
(cabalito) lo que quiera
con el Señor.
Hil. ¡El demontre de la Usía!
sin duda que la corteja

el Señor, lo ha echado ménos,
y viene á buscarle.
Mar. Arrea,
pues está el raton en manos,
que se escape como quiera.
Clara. Cuidado con no tirarme,
Madamitas, de la lengua,
porque tambien las Usías,
si se proporciona tela,
saben echar un caramba
que se estremezca la tierra.
Mar. Escapa á correr, muchacho,
que viene Francisco Estevan
con el trabuco cargado
de confitura y gragea.
Pereg. Pues algunos trabucazos
de esa municion se emplean.
Clara. ¿A que hay funcion?
Mar. ¿A que no
tiene usted valor de hacerla?
Per. ¿A que si no callas tú,
te sacuo de manera,
que en toda tí no te quede
polvo por dentro ni fuera?
Clara. Señor Don Juan, ántes que
acabe de otra manera
el asunto, ceja usted
los trastos, y con presteza
venga conmigo.
Chiv. Señora,
por amor de Dios, prudencia,
que el Señor irá, si gusta,
y si no:-
Clara. Dale, canela;
tome usted la capa, y vamos.
Mar. ¿Quién es usted, Doña Crespa,
para llevarse al Señor
de esta casa?
Clara. Soy la mesma
que lo execute á la hora
que me dé gustazo y quiera,
que el Señor es mi marido.
Pereg. Embócate esa ciruela.
Hil. Pues de ese modo, en la hora
cargue usted con él; ya apesta
solo el nombre de marido.
Clara. ¡Ah perro! con la desecha
de que sales por las tardes
á hacer varias diligencias,
te vienes á divertir
á casas, que mejor fuera:-
Chiv. Comadre, vamos despacio,
porque la casita ésta
no le sobra sino es honra
por encima de las tejas:
se armó un poco de funcion,
y aquí no hay mas.
Per. A mí y á ésta *á Peregil.*
se nos ha escapado hoy
á bureo la pareja.
Pereg. Y gracias que han parecido;
que hay sabandijas tan fieras,
que no hay modo de encontrarlas,
una vez que se escarrean.
Clara. Yo cosiendo y rebentando,
¿y tú en jolgorios? ¡Ah perra,
triste infelice de mí,
que escogiendo como peras
novios seis años, al fin
cargué con lo peor!
Pereg. Paciencia,
ó trocarle con alguna
que tampoco esté contenta.
Usía. Con estos amigos vine,
muger.
Estud. Usted no le crea;
que cada qual ha venido,
Señora, por su vereda.
Pereg. Pero llegáron á un tiempo
á merendar á la venta.

Clara.

Clara. Yo te empeño mi palabra,
que á la mas mínima queja
que á mi tio el Escribano
dé de tí, que no me vuelvas
á hacer otra.
Usía. Clara mia,
por el Santo que mas quieras,
que lo olvides todo, y no
le dés á tu tio cuenta;
que yo te doy la palabra
de ser bueno ya.
Todas. ¡El babieca
cómo llora!
Pereg. Hace muy bien;
que en empeñándose éstas
de acomodar al marido,
aunque méritos no tenga,
es lo ménos que le alcanzan
una buena presidencia.
Per. Qué importa, si es un empleo
con muy poquísima renta.
Clara. Vamos: perdonen ustedes;
y para otra ocasion cuenta.
Usía. Hasta otro dia, Señoras.
Ap. á las Majas.
Clara. ¿Qué dices?
Usía. Nada, prenda
de todo mi corazon,
á quien adoro.
Clara. Anda, pieza,
delante; que te aseguro
que en casa la ha de haber buena.
Vanse.
Per. Esta ya lleva su mueble:
¿Marica?
Mar. ¿Qué quiees?
Per. Arrea,
ó empiezan á llover palos,
que quieras ó que no quieras.
Mar. Mira, porque no alborotes,
á marchar estoy resuelta;
yo haré ponerte en parage.
Per. ¿Y no has echado la cuenta,
de que en siendo yo sujeto,
tambien has de ser sujeta?
vamos á casa, que allá
se definirá la cuenta.
Mar. No tengo miedo, sí iré;
mas cuidado que te atrevas
á tocarme solo un pelo.
Per. No hayas miedo que me meta
con el pelo, en las costillas
descargará la tormenta. *Vanse.*
Pereg. Señores, hasta dempues;
no sea el diablo que venga
el marido de la Hilaria,
y se arme otra gazapera. *Vanse.*
Todas. La funcion se nos aguó.
Chiv. Nada ménos; todos vengan
á esotro quarto, que allí
se ha de baylar quanto quieran.
Todos. Vamos.
Man. Y cesando aquí
de este Saynete la idea:
Todos. Pidamos al auditorio
perdon de las faltas nuestras.

FIN.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.